

Martí: educación y enseñanza científica

Marti: education and scientific teaching

M. Sc. Margarita Rodríguez Hernández*

<margaritar@ucpejv.edu.cu>

M. Sc. Juana Caridad Cuervo Mezquía**

<Juanacm@ucpe.edu.cu>

* y ** Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique Jose Varona", La Habana, Cuba,

RESUMEN

El objetivo del artículo es argumentar las ideas martianas acerca de la educación, los elementos que deben prevalecer en la enseñanza científica, atendiendo a las concepciones de la época, y a las necesidades de Cuba y América Latina. A partir de la revisión bibliográfica, se identificaron ideas principales relacionadas con la educación y la enseñanza científica. Revela proyecciones con total vigencia en las condiciones actuales de nuestro país y el área geográfica concebido por él.

Palabras clave: educación, enseñanza científica, José Martí

The objective of the article is to argue the Martí's ideas about the education, the elements that should prevail in the scientific teaching, assisting to the conceptions of the time, and to the necessities of Cuba and Latin America. Starting from the bibliographical revision, main ideas related with the education and the scientific teaching were identified. It reveals projections with total validity in the current conditions of our country and the geographical area conceived by him.

Keywords: education, scientific teaching, Jose Marti.

INTRODUCCIÓN

José Martí fue artífice de una revolución en las concepciones educacionales de su época,

elaboradas a partir de las necesidades de Cuba y el resto de Latinoamérica, en función del proyecto de república que soñó para nuestra patria, y del ideal de “hombre nuevo y superior” que concibió en sus afanes humanistas.

Solo con el triunfo de la Revolución Cubana pudieron hacerse realidad muchos de los sueños martianos. En el plano educacional, la Revolución emprendió en la práctica transformaciones radicales que han colocado a nuestro país en un lugar cimero a escala mundial. Hoy asistimos al desarrollo de una revolución educacional profunda y sin precedentes por su alcance y trascendencia social, política y humana, que presenta retos y desafíos superiores en el camino del perfeccionamiento de nuestra sociedad. Todo lo anterior plantea las siguientes interrogantes:

¿En qué consistió la “revolución radical en la educación” que concibió Martí como una necesidad de los pueblos de Nuestra América? ¿Cuáles son las características de la actual revolución educacional y cuál es la presencia martiana en ella?

El propósito de esta investigación es valorar la vigencia de las concepciones martianas en la obra educacional de la Revolución cubana.

En el perfeccionamiento educacional, desde el mismo triunfo de la Revolución cubana, se pone en práctica las ideas del Maestro, las cuales adquieren un especial significado en todo el perfeccionamiento de la revolución educacional, así como en las aspiraciones del país de hacer del socialismo cubano, como una obra perfectible, con sostenibilidad y prosperidad, aplicando los principios acordados por el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba.

El objetivo del artículo es argumentar las ideas martianas acerca de la educación, los elementos que deben prevalecer en la enseñanza científica, atendiendo a las concepciones de la época, y a las necesidades de Cuba y América Latina.

DESARROLLO

En la concepción educacional de José Martí se expresa la unidad esencial entre cultura, educación, utilidad de la virtud y perfeccionamiento social y humano, lo cual tiene significación extraordinaria para la actual revolución educacional que se lleva a cabo en nuestro país en el marco de la Batallas de Ideas y de la lucha por la masificación de una cultura general integral. En la obra martiana se encuentra una concepción integral e integradora de cultura, entendida como realizaciones humanas, materiales y espirituales, creadas a lo largo de la historia de la Patria y de la humanidad a la que heredamos. Supo

descubrir los fundamentos humanistas de la cultura dada en la inmensa carga de valores que ella contiene.

El concepto martiano de educación se relaciona directamente con la asimilación del universo cultural de la humanidad. por ello señala que: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer de cada hombre resumen del hombre viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo por debajo de su tiempo con lo cual no podría salir a flote, es preparar al hombre para la vida”¹. Este concepto martiano se encuentra en el fundamento de la actual revolución educacional, que se propone la formación del hombre a la altura de los tiempos en que vivimos, capaz de repensar el mundo actual y de luchar por la verdad, por la justicia, por la solidaridad entre los hombres, por la igualdad, por la libertad, por la cultura, en fin por el humanismo frente a la deshumanización en todos los males sociales que hoy reinan a escala mundial, así como el perfeccionamiento de nuestra sociedad.

Con su característico poder de síntesis, Martí expresó la significación de la cultura para el hombre al afirmar: “Ser culto es el único modo de ser libre”, concepto presente hoy en la lucha por una cultura general e integral, con Martí aparece un concepto nuevo y más completo de educación que, como el mismo dijera, “no ha sido intentado antes por los hombres”, educación que “revela a estos el secreto de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa de la ira, la obra segura e incontrastable de la paciencia inteligente”².

Martí centra el concepto de educación en el sentido más amplio cuando señala que “Instrucción no es lo mismo que educación, aquella se refiere al pensamiento y esta principalmente a los sentimientos”³.

Es precisamente este concepto amplio de educación lo que constituye el centro de las transformaciones esenciales como proceso de perfeccionamiento permanente de la educación cubana, que se basa en el apotegma de José de la Luz y Caballero que reza, “Enseñar puede cualquiera, educar solo quién sea un evangelio vivo”. De lo que se trata hoy es de esto sea práctica de los que tienen la alta misión de transmitir conocimientos y valores, para hacer más humana la labor del profesor.

El nuevo concepto de educación en Martí va dirigido a propiciar no solo el conocimiento del mundo en que el hombre vive, el de la naturaleza y la sociedad, sino también el

conocimiento de sí, que da al hombre dulces consagraciones y decoro, por eso deben enseñarse los medios para poner freno a “la obra destructora de la ira”² porque “La educación suaviza más que la prosperidad”². El estudio de las condiciones sociales de nuestros pueblos le condujo a la conclusión de que era necesario una revolución radical en la educación y su propuesta en tal sentido se diferencia por su profundidad y alcance, de todas las reformas educacionales que se realizaban en otros países de Europa y en los Estados Unidos, en su época.

Ante todo, Martí consideraba que había que garantizar que la educación llegara a toda la población, en los rincones más apartados. Al respecto señala: “Mientras no haya una escuela en cada aldea o maestro que vayan enseñando con la escuela en si de aldea en aldea, no está la República segura”¹.

Veía la idea de maestros ambulantes como la única solución práctica en países de mucho campo o de población de pocos habitantes. Decía que era necesario se inculcara en los campos las “ideas gérmenes” en función de las necesidades prácticas, que se acercara la enseñanza a la vida, que se sustituyera la enseñanza de letras por una enseñanza científica y las “escuelas de abecedarios” por “escuelas de actos”, que se despertara el apetito del saber y el gusto por el conocimiento.

La propuesta martiana incluye transformación radical no solo para el campo, sino también en lo que ha de enseñarse, o sea, el qué, porque tal como él señala, “...Hay tanta cosa útil que aprender, que no debe enseñarse al niño una sola palabra o dato inútil”¹.

Al caracterizar lo que constituye el objeto de la enseñanza Martí señala: “El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por si decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y la fuerza de la patria”¹.

El concepto martiano de educación incluye al igual que el de política la previsión, educar es prever, ello implica tomar en cuenta las condiciones históricas presentes y futuras, anticiparse a los cambios y promover cambios en los hombres y en las condiciones sociales. De esta forma, en Martí aparece una condición multidimensional de la educación, que revela todas las aristas del proceso de formación del hombre, y una propuesta de cómo desarrollarlo, que fue puesta en práctica en su quehacer diario, y que parte de una concepción integradora de lo psicológico, lo pedagógico, lo sociológico, lo científico en general y lo axiológico, lo ético, lo estético, puesto al servicio de la formación del hombre, elementos con total vigencia en los programas de la formación de maestros.

Educar es para Martí, “crear hombres”, “sembrar almas”, “instruir en la ciencia y en la conciencia”, “crear cualidades morales y cualidades inteligentes”, “fundar el carácter y preparar para la faena práctica”, “unir la inteligencia para que salve de la tentación el carácter”, “propagar virtudes”, “preparar al hombre para el trabajo independiente”, “preparar al hombre para que sea creador”, “prepara al niño para aprender por sí”, “asegurar a cada hombre el ejercicio de sí propio”, “poner coraza contra los males de la vida”. Educar es crear, es amar y enseñar amar. La educación es premisa y condición de la libertad, es derecho y deber, es “la forma futura de los pueblos”.

En su obra encontramos conceptos acerca del papel de la familia, los maestros, la escuela y las instituciones sociales en la educación, así como de la necesidad de renovar los textos escolares, elaborando “libros humanos y palpitantes, no meros textos”, “libros vivos y útiles que fundan el carácter y preparen a la faena práctica”, en estos libros decía Martí que serían muy distintos a los que en esta línea se habían publicado y que contendrían “la esencia y flor de todo lo moderno”.

Al destacar la función de la escuela en el desarrollo social y al subrayar al mismo tiempo las finalidades de la educación, Martí señala que esta ha de hacer “Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes”⁴ en esta concepción Martí incluye la autoeducación como momento importante del proceso educacional, que expresa el carácter activo del individuo en su propia formación, el hombre es “un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento un ala”, tiene el deber de prepararse para vivir digno y útil en el país que nació y dedicar su vida al servicio de la patria y de la humanidad. Y de esta idea se subraya el artículo Revolución en la enseñanza, donde señala que a los doce años se cuestionó de qué le servía toda esa miseria que le habían enseñado y llegó a la conclusión “Tengo que empezar a enseñarme a mí mismo”.

La autoeducación ha de realizarse desde la niñez y debe ser promovida por los maestros de manera que se habituó al niño a aprender directamente de la vida. La significación de estos conceptos es que revela el carácter activo del hombre en su propia formación y que debe acompañarlo a lo largo de su vida, como elemento esencial del perfeccionamiento humano; hoy se plantea aprender a aprender, y en el maestro, es una concepción para toda la vida, porque estamos en la era del conocimiento, el que se mueve tan vertiginosamente, que exige una constante actualización para estar a tono con los adelantos de la ciencia y la técnica.

Momento significativo de la relación entre la educación y la cultura lo constituye el principio martiano de la utilidad de la virtud en el desarrollo social y el perfeccionamiento humano, principio que la Revolución cubana ha potenciado, y en las ciencias médicas, ocupa un lugar cimero. La virtud la aprende el hombre de la naturaleza misma, de la historia de la patria y de la humanidad, de las relaciones humanas y de la cultura.

Para ello, Martí partía del respeto por las creaciones culturales de todos los pueblos de la tierra, sin subvaloraciones ni omisiones, porque de ellas se aprende de las cosas humanas. Hoy este principio es el fundamento de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos Latinoamericanos, esta integración se realiza desde lo cultural, respetando las individualidades, sin fines de lucro, -Tratado Comercial para los Pueblos de América-.

La respuesta búsqúenoslas, en la clave que nos da Martí al señalar “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”⁵. Esto implica la asimilación de lo universal a partir de nuestras raíces, principio de total vigencia en la obra actual de la educación, y en el cual todos debemos estar conscientes, porque está en la médula política para apreciar lo que tenemos, no renunciar a las raíces, bases de la identidad cultural. “..Respondiendo a mi ideal de hacer resaltar todo lo bueno y cuánto bueno y bello encierra”⁶, es decir debe seleccionarse aquello verdaderamente valioso y enriquecedor para nuestros pueblos, todo cuanto contribuya al desarrollo de valores éticos, estéticos, científicos, patrióticos, que encierra un sentido educativo y práctico; hoy cuando a los profesionales del sector de la educación se les quiere “comprar”, tiene plena vigencia.

El principio martiano de tener en cuenta la naturaleza humana, la vida humana, la historia, la integración de las ciencias, la política, el derecho, la moral, el arte, la literatura, la religión, descubriendo la relación esencial que debe existir entre el cultivo de la inteligencia, la profundización de los sentimientos y la disposición para el trabajo creador.

La concepción martiana de la relación del hombre con la naturaleza, es la base de la formación ecologista tan indispensable hoy para la supervivencia humana, al respecto dice: “La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud del hombre, y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible sino en su relación íntima con la naturaleza”⁷.

Para Martí, la naturaleza pertenece “el misterioso mundo íntimo y el maravilloso mundo externo”, y en tal sentido afirmaba que había determinadas predisposiciones humanas

que tenían un fundamento material, así consideraba que cada hombre traía en sí una marca propia que es la base del desarrollo de la originalidad. Bajo estos términos, Martí aborda el problema de la atención a la individualidad, de lo que hoy se conoce como enfoque personológico, y de la significatividad del conocimiento, considerando que todo aquello que no tenga una repercusión genuina en el fondo del sentimiento humano individual, deforma la existencia verdadera, y se convierte en fuente de actitudes hipócritas o de una vida aparente, no sentida. Estas ideas contienen una crítica a la enseñanza autoritaria y memorística, a la instrucción que se limita a la concentración de conocimientos, que llega de manera fría, como algo ajeno y falso, que no conmueve los sentimientos, lo cual impide una asimilación sólida, enriquecedora y crítica de la cultura de la humanidad, y deja al individuo sin la verdadera libertad de pensamiento y opinión, que es el fundamento de la libertad política y la creatividad de la individualidad.

Desde las Ciencias Pedagógicas, podemos ver que estas ideas martianas tienen plena vigencia, pues, propicia el cultivo de los sentimientos y la libertad de pensamiento, tan importante en el mundo de hoy, en la sensibilidad del profesor, en la formación humanista y humanística del profesional de la educación.

Acerca de respetar, Martí expresa "... la marca propia donde el maestro,... (...)... no osa poner la mano⁸, porque, artesanos o príncipes, estos serán los creadores.

Martí apreció la labor del maestro como "un guía honrado que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de los enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno"⁹ momento especial en la concepción martiana del mundo, y en lo particular de la educación, lo que constituye el concepto de la "utilidad de la virtud", la cual se potencia en contacto directo del hombre con la naturaleza y la historia, y es condición y resultado de la educación y la cultura.

La esencia de la concepción martiana acerca de la utilidad de la virtud o de la formación o de la formación de valores, se encuentra en la trilogía: pensar, sentir, trabajar o conocimiento, sentimiento y actuación, por eso decía "... el secreto está en desenvolver libre y ordenadamente la inteligencia, el sentimiento y la mano del niño"⁴.

En la formación de las virtudes, Martí destaca el papel de las ciencias naturales, por lo que el modo de educar a través de las ciencias debe ser apasionante. Por eso diría a María Mantilla, "Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol y

su fuerza y amores en lo alto del cielo con su familia de estrellas, - y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes y es todo uno”¹⁰.

Así trata de despertar el interés, la imaginación y la admiración hacia el conocimiento del mundo, atendiendo al principio que no se sabe bien sino lo que se descubre, que garantiza la independencia cognoscitiva y el carácter participativo. Potenciadora de virtudes es también la historia humana, que representa tanto un buen libro de cuentos verdaderos, la historia de sus ideas, las hazañas de los Héroes, para comprender las raíces, comprender el presente.

Martí, nos dejó ejemplos imperecederos de cómo enseñar historia para desarrollar una formación humanista, patriótica y revolucionaria.

CONCLUSIONES

La revolución educacional puede definirse como una transformación radical en la concepción de la educación, y presupone un salto cualitativo, de significación social, en los resultados de la educación del pueblo.

En toda la obra martiana, se contiene una concepción educacional que brota coherentemente en su concepción humanista y revolucionaria, radical para su alcance, que contiene un enfoque integral e integrador, cosmovisivo y axiológico, del proceso educacional, en su carácter complejo y contradictorio, elaborado en función de Cuba y Latinoamérica.

En su época, rebasó todas las concepciones reformistas que se desarrollaron en Estados Unidos y otros países, pero no se pudieron llevar a la práctica hasta después del triunfo de la Revolución. Hoy tiene plena vigencia, en la lucha por el perfeccionamiento humano y la conquista de un mundo mejor.

Desde una profunda e integral concepción de la cultura y los valores, José Martí aporta ideas imperecederas para la realización de una obra cultural y educacional en la sociedad cubana que por la naturaleza de las condiciones, factores y metas que la caracterizan, resulta altamente compleja, especialmente en el contexto de los grandes problemas que enfrenta la humanidad a la altura del tercer milenio.

Desde las Ciencias de la Educación, ese humanismo se expresa en la conciencia del profesor cubano, desde la concepción de que “Patria es humanidad”, visto en la universidad de la educación, presupone que se forme principios éticos vinculados a la entrega, la sensibilidad y en la solidaridad, base del internacionalismo cubano.

Hoy los educadores cubanos rememoran al “Maestro”, que no le fue dado, disfrutar de la nueva sociedad que concibiera. El que cayó peleando sobre la tierra de que vino a redimir y el postrer instante debió sentir que su sangre regaba los simientes de un pueblo que hoy funde su enseñanza precursora con las doctrinas de Marx, Engels, Lenin y Fidel, en la edificación de una patria socialista, sostenible y próspera forjada como él quería, “Con todos y para el bien de todos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Martí Pérez J. Escuela de electricidad. En Obras Completas t. 8. La Habana: Ciencias Sociales; 1985.
- 2 Martí Pérez J. Prólogo de Martí. En Obras Completas t. 5. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 3 Martí Pérez J. Obras Completas t. 19. La Habana: Ciencias Sociales, 1975.
- 4 Martí Pérez J. Cartas de Martí. En Obras Completas t. 11. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 5 Martí Pérez J. Nuestra América. En Obras Completas t.6. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 6 Martí Pérez J. Revista Guatemalteca. En Obras Completas t.7. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 7 Martí Pérez J. Emerson. En Obras Completas t.13. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 8 Martí Pérez J. Rafael Serra. En Obras Completas t. 4. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 9 Martí Pérez J. En los Estados Unidos. En Obras Completas t.12. La Habana: Ciencias Sociales; 1975.
- 10 Martí Pérez J. Epistolario. Cartas a María Mantilla. En Obras Completas t.20. La Habana: Ciencias Sociales; 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Pavón G. José Martí: interioridad ética y política para una axiología revolucionaria. Ciudad de La Habana. Editorial Ciencias Sociales; 1994.
- Alonso Sosa Y. Fundamentos básicos para el trabajo de la obra martiana en las Cátedras Martianas en las Escuelas de Arte. La Habana, Editorial Pueblo y Educación; 2011.

Chacón Arteaga N. Dimensión Ética de la Educación Cubana. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación; 2006.

Chávez Rodríguez JA. Acercamiento necesario al pensamiento de José Martí. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación; 1990.

Martínez González B. Comportamiento históricos de los estudios de la obra y pensamiento de José Martí. Revista de Pedagogía profesional (En Internet). 2006; 11(4) Disponible en: <http://revista.ucpejv.edu.cu/index.php/rPProf>

Recibido: 23 de mayo de 2019

Aceptado: 9 de setiembre de 2019